

Dos siglos de empresas

¿Existe una cultura empresaria argentina, forjada a partir de los vaivenes históricos de los últimos 200 años? Qué responsabilidad le cabe al Estado en todo ese proceso. Rentistas vs. emprendedores, dos perfiles enfrentados.

Por Tristán Rodríguez Loredó

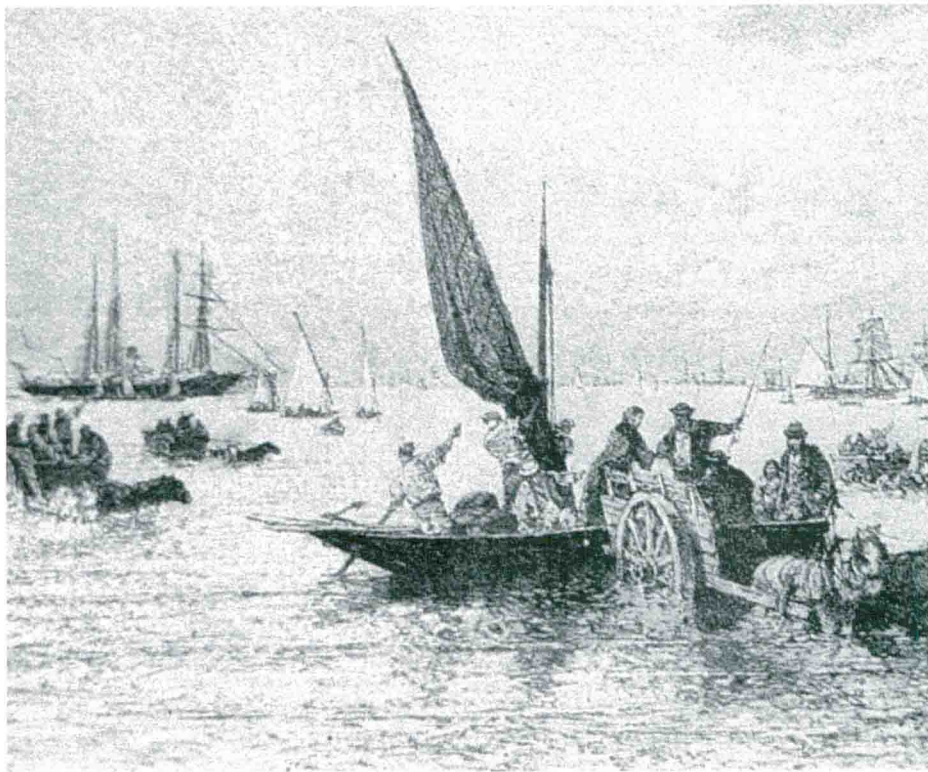
El capitalismo no tiene bandera. Si lo que hermana al capital es justamente el afán de lucro, hay muchas formas de llegar al mismo objetivo. Por eso es lógico que las circunstancias que condicionan esa forma de producir, administrar, distribuir y consumir riquezas varíen según el contexto en donde se desenvuelvan. ¿Podríamos afirmar que existe una cultura empresaria “argentina”?

Después de doscientos años de vida autónoma, no sería extraño que la historia fuera forjando comportamientos, casi como capas geológicas que van depositando vivencias compartidas por mucho tiempo, en los actores económicos que de alguna manera van condicionando su modo de perseguir ese afán de lucro. En mayo de 1810, además de la Plaza de la Victoria que bullía con cientos de personas que pedían un cambio político, la economía de la colonia también tenía vida propia. Buenos Aires era un puerto, el principal del modestísimo Virreinato del Río de la Plata. Eso en tiempos en que el transporte marítimo o fluvial era la úni-

ca alternativa en dinero y tiempo para llegar a los mercados competitivamente, ya inclinaba la balanza a favor de la incipiente ciudad revolucionaria. La economía de la región se basaba en las manufacturas de origen ganadero, en especial los cueros, el sebo, lana y la carne salada, o charque: única forma de transportarla a través del océano y que era consumida, principalmente, por los planteles

de esclavos de Cuba y Brasil. Por el contrario, salvo en algunos curiosos ejemplos del interior del país, en Buenos Aires ingresaba la mercadería para su zona de influencia, como textiles, implementos agrícolas y de transporte. Ya para 1809 las tensiones entre los intereses partidarios del libre comercio (o mejor dicho, la autorización para importar y exportar con venia oficial a Inglaterra, la principal potencia

En 1809 ya se produjo un enfrentamiento entre los partidarios del libre comercio y los que pretendían continuar con el modelo hispánico.



comercial, industrial y marítima del mundo) y la tradición hispánica (comercio bilateral con la metrópoli) encontró a los patriotas preparados para dar esta batalla. La Representación de los Hacendados, el informe económico de Mariano Moreno, encontró eco en las autoridades que finalmente toleraron el libre comercio. Luego de idas y vueltas, quedó definida una divisoria de aguas con el interior, especialmente con el norte, más poderoso que Buenos Aires y que mantenía un fluido comercio con el Alto Perú.

Las empresas, hasta ese momento, eran las ligadas al comercio exterior: corretajes, navieras, estancias (en realidad primitivas factorías y base de operaciones de las vaquerías) y comercios. Algunos pasaron a la posteridad, como la jabonería de Hipólito Vieytes y Nicolás Rodríguez Peña. Pero en nada se comparaban con la primera industria de exportación a gran escala de la época: el saladero.

Una vez concluida la guerra de la Independencia y ya consumada la primera disolución nacional, el nuevo Gobierno firmó algo que marcaría a fuego la historia económica argentina: el empréstito con la Baring Brothers, por un millón

de libras esterlinas al 6 por ciento de interés anual directo. Para inaugurar la tradición, los fondos netos llegaron para sufragar gastos corrientes y de la exitosa (en lo militar) campaña contra Brasil.

La economía pampeana generó un estereotipo de empresario, rentista, con pocas perspectivas y una contraparte, el Estado, que sólo podía financiarse con impuestos aduaneros. “Desde la colonia, el sistema mercantilista intentó perdurar hasta que la apertura económica y la transformación de la economía mundial impulsaron la economía que se basó en ventajas comparativas del país”, explica Roberto Cortés Conde, de la Universidad de San Andrés y ex presidente de la Asociación Internacional de Historia Económica.

La primera revolución vino de dos innovaciones fundamentales: el alambrado, para el desarrollo de la agricultura, y la baja en los costos de los fletes del transporte marítimo, que abrió las posibilidades de exportar granos. Luego se potenció con el desarrollo de los ferrocarriles y el comienzo de los embarques de carne enfriada. Mundialmente se conoce como la “revolución en las pampas”, título del libro del historiador James Scobbie (1968), todo un clásico en la materia.

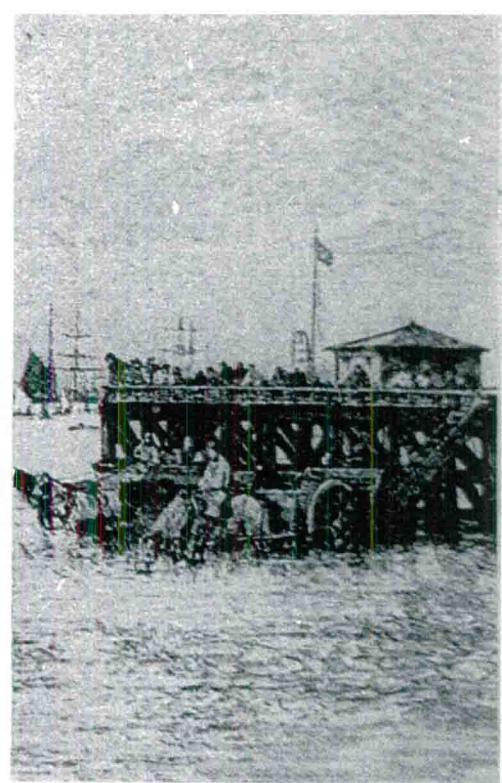
La ecuación era simple: financiación externa para desarrollar los ferrocarriles y obras de infraestructura básica de exportación, aliento a la inmigración, incremento de la producción y repago de la deuda

Una ilustración del puerto de Buenos Aires en la época colonial. Billetes del Banco Nacional, antes de la unificación monetaria de 1881.



Revolución y después

- 1809 La representación de los hacendados, firmada por Mariano Moreno, cuestiona a la anulación del libre comercio. Fricciones entre Buenos Aires y el interior.
- 1810 Fundación de La Gaceta de Buenos Aires.
- 1813 Libertad de vientres: los hijos de esclavos nacidos a partir de ese año son libres.
- 1820 Batalla de Cepeda. Disolución nacional y aparición pública del principal hacendado de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas.
- 1824 Empréstito por 1 millón de libras con la banca Baring Brothers.
- 1826 Constitución Nacional. Rivadavia, presidente. Creación del Banco Nacional y dictado de la Ley de Enfiteusis.
- 1827 Guerra con Brasil: batalla de Ituzaingó con victoria argentina. Tratado de paz en 1828 con la independencia de la Banda Oriental. Crisis financiera por la guerra.
- 1829 Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires
- 1833 Campaña al Desierto de Rosas. Incorporación de 15.000 leguas.
- 1852 Batalla de Caseros. Fin de la hegemonía de Rosas y ascenso de Urquiza. Libre navegación de los ríos interiores.
- 1853 Constitución Nacional. Defensa de la propiedad, abolición de la esclavitud y la igualdad ante la ley. Impuestos legislados sólo por el Congreso.
- 1857 Con la partida de La Porteña, se inaugura el Ferrocarril del Oeste, el primero del país.
- 1861 Batalla de Pavón. Reincorporación de Buenos Aires a la Nación. Ascenso de Mitre.
- 1863 Comienzo del Ferrocarril Central Argentino, que unía Córdoba con Rosario, que se completaría para 1870.
- 1876 Primer embarque de carne enfriada y primera exportación de trigo argentino a Europa.
- 1879 Campaña del Desierto. Incorporación del sur de la zona pampeana y toda la Patagonia al control efectivo del Estado. Ascenso político de Roca.
- 1888 Otto Bemberg crea “Cervecera Argentina”, antecedente de Quilmes.
- 1890 Gran crisis.
- 1900 La red ferroviaria se extendía a 16.500 kilómetros, la más larga de América latina y una de las más extensas del mundo, y transportaba 18 millones de pasajeros por año.



con este círculo virtuoso que duró 70 años.

La arquitectura institucional sobre la que descansaba este *boom* fue la Constitución de 1853/60. Hasta podría sostenerse que su inspirador, Juan Bautista Alberdi fue un precursor del desarrollismo del siglo XX: con su lema de “gobernar es poblar”, alentó la importación de mano de obra especializada y capitales para respaldar el salto. Además de la obsesión de Sarmiento y Avellaneda por la educa-



La expansión de la agricultura y el ferrocarril permitieron el *boom* exportador. Juan Domingo Perón y su modelo de bienestar “a la criolla”.

ción, la visión geopolítica de Roca y el compromiso republicano de Mitre y Pellegrini. El resultado del cóctel fue un crecimiento de la economía pocas veces visto.

Sin embargo, junto a una cultura rentista, el Gobierno fue siempre atrás del gasto, tapando agujeros; total, el crecimiento cubriría cualquier desequilibrio. Con una buena cosecha, todo salvado. O así parecía, porque las crisis llegaron, casi inevitablemente. El gran toque de alarma fue la de 1890, que quebró el banco oficial, se llevó puesta la presidencia de Miguel Juárez Celman y obligó a un plan de austeridad. La Primera Guerra Mundial y luego el *crack* de Wall Street de 1929 hirieron al denominado “modelo agro-exportador”. Se abrió otra etapa: la de la intervención activa del Estado como protagonista de la vida económica. La caída del comercio mundial produjo una baja de los ingresos fiscales y la salida de la caja de conversión, y el nacimiento del Ban-

co Central en 1935 permitió una expansión monetaria y el aumento del gasto. Se continuaron pagando las obligaciones, se conservó la confianza y no se produjo fuga de capitales. Ahora el Estado ya era socio del empresario mediante precios mínimos, juntas reguladoras o convenios bilaterales aduaneros. Y se profundizó con el posterior cambio copernicano en la política de sustitución acelerada de importaciones, los tipos de cambio múltiples, la cen-



tralización del comercio internacional y la promoción de determinadas industrias.

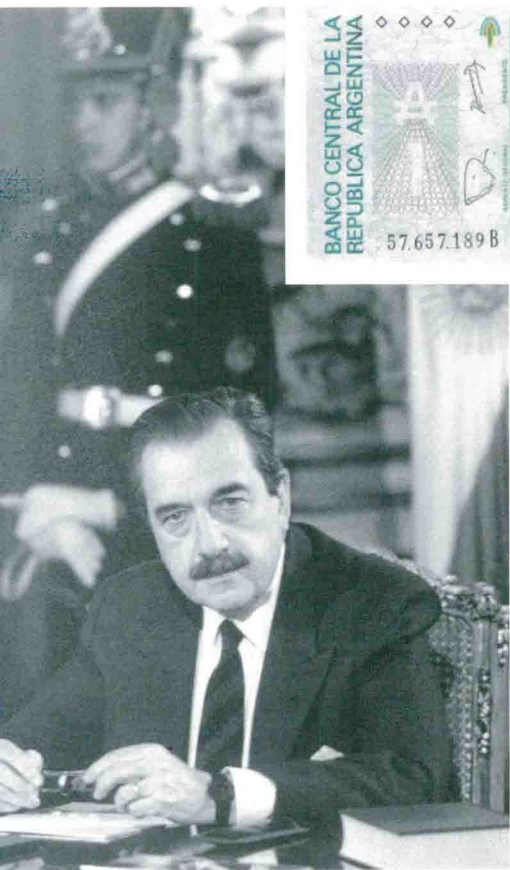
Pero, por sobre todo, la instauración de un modelo de bienestar “a la criolla” del primer peronismo: privilegio jurídico del trabajador y sistema de sindicato único, alimentos baratos, redistribución del ingreso y cambio brusco de precios relativos. Surgieron así empresarios “amigos”, ya no competitivos en un comercio mundial en expansión, sino como apéndices de las nuevas políticas económicas. Para Fernando Fraguero, profe-

- 1902 Se funda Molinos Río de la Plata, que se transformaría en la alimentaria más importante del país.
- 1907 Descubrimiento de petróleo en Comodoro Rivadavia.
- 1910 Primer centenario. La Argentina estaba entre los 15 países con mayor ingreso por habitante, 6° en 1928.
- 1913 Inauguración de la línea “A” de subterráneos. Buenos Aires, una capital moderna.
- 1914 Primera Guerra Mundial. La Argentina permanece neutral y se consolida como principal exportador de la región.
- 1922 Durante la presidencia de Hipólito Irigoyen se funda YPF. El Gral. Mosconi, su primer presidente.
- 1929 Se cierra la operatoria de la Caja de Conversión, vigente desde 1895, para evitar la apreciación del peso y defender el valor de la producción local. Comienzo de la era del proteccionismo.
- 1933 Firma del Tratado Roca-Runciman con Gran Bretaña para privilegiar el comercio internacional con esa potencia en la era de la autarquía económica.
- 1935 Fundación del Banco Central de la República Argentina, bajo el ministerio de Enrique Pinedo y el impulso de Raúl Prebisch, su primer gerente.
- 1947 Creación de Somisa, el primer conglomerado industrial de importancia creado por el Estado.
- 1950 Creación de Aerolíneas Argentinas.
- 1961 Primera transmisión de Canal 7, el 17 de octubre, en conmemoración del Día de la Lealtad Peronista.
- 1966 La Argentina adhiere al tratado de creación del FMI e ingresa como socio.
- 1968 Gobierno desarrollista. Frondizi impulsa la industrialización acelerada, la inversión extranjera directa y la racionalización del sector público.
- 1960 Radicación y puesta en marcha de la industria automotriz y expansión de la siderurgia de base y metalmecánica.
- 1966 El gobierno de facto de Onganía impulsa un plan de estabilización apelando a devaluaciones compensadas y desaliento de expectativas inflacionarias. Fuerte expansión de la obra pública. Puentes internacionales, Zárate-Brazo-Largo, represas y redes viales.
- 1970 Cambio del signo monetario: desde el 1° de enero nacen los pesos Ley 18.188, con dos ceros menos que el peso. La inflación es reconocida oficialmente. Ley de Obras Sociales, que otorga poder económico a sindicatos.

sor y ex decano del IAE, “la razón por la que la voz del empresariado está ausente es que hay una visión del *establishment* que difiere de la de productores de riqueza. Una visión rentista versus otra emprendedora (como sí está presente en la comunidad de negocios de los Estados Unidos)”.

Muchos rasgos de dicho modelo aún se conservan, aún cuando pareció que otro giro de 180 grados se daba en la política económica argentina, como en 1976 o 1989. Pero el intento desarrollista de profundizar cualitativamente el sesgo industrialista del peronismo, dándole un marco de racionalidad y visión estratégica, merece un párrafo aparte. Lejos de continuar con el distribucionismo, acentuó la alianza con los empresarios nacionales

Los rasgos del modelo intervencionista, en el que el Estado termina siendo socio del sector empresario, aún permanecen vigentes.



y la entabló con los multinacionales que, abrigados por la protección y el aliento crediticio oficial, desembarcaron en el país. Sin embargo, la inestabilidad política y la monetaria ahogaron el intento e hicieron fracasar las políticas de estabilización, hasta que el tercer período de Perón resucitó viejos mitos económicos. Autarquía comercial, intervencionismo empresarial, inflación cero por decreto, paritarias libres con sindicato único (más fortalecidos por el manejo de las obras sociales desde 1969) y una política monetaria laxa. Conclusión: primera hiperinflación, ajuste salvaje y caída del Gobierno.

El golpe de 1976 trajo la ilusión en el núcleo duro del empresariado de alto vuelo que los males impuestos por el “modelo peronista” tenían cura, ya sin su líder en el escenario. Pero el intento “neoliberal” de acotar la intervención del Estado, privatizar y abrir la economía chocó con la oposición misma de sectores militares aliados con los intereses afectados. El agotamiento del sistema de cambio fijo y la posterior crisis antes de Malvinas dio



El Plan Austral, con el que el gobierno de Alfonsín buscó, infructuosamente, detener la inflación.

la voz de alarma. Nada era como se imaginaba y el nuevo canto de sirena se llamaba democracia. Raúl Alfonsín personificó en su mítica campaña electoral de 1983 la utopía: “Con la democracia se come, se cura, se educa...”. Dos años más tarde, se vio que no era tan simple la ecuación y sobrevino el primer plan estabilizador heterodoxo: el Austral. A lo que siguieron acuerdos de precios y alianza con el sindicalismo peronista, enterrando para siempre la reforma laboral prometeda. Nuevamente el remedio fue sólo una ganancia de tiempo y la segunda híper, la de 1989/90, agotó la paciencia y el oxígeno político del Gobierno. El giro no

- 1974 Inicio de la producción de Aluar, de capitales privados, con respaldo estatal.
- 1974 El Gobierno del Frejuli intenta volver al distribucionismo del primer peronismo. Precios máximos, desborde salarial, crisis de balanza de pagos y primera hiperinflación con el plan de sinceramiento de Rodrigo.
- 1975 Militarización de la economía. Grandes inversiones en fábricas de armamentos e insumos de la industria de Defensa.
- 1977 El ministro Martínez de Hoz anuncia la reforma financiera, que termina con la nacionalización de los depósitos bancarios. Revolución en la City.
- 1981 Fin de la tablita cambiaria que apreciaba el peso. Comienzo de la inestabilidad que termina a fin de año con nuevo cambio de rumbo: Alemann y la liberalización de la economía.
- 1982 Malvinas hunde el giro pro mercado. Cesación de pagos y Cavallo estatiza la deuda externa privada.
- 1983 Nueva moneda: el peso argentino, que quita 4 ceros a la de 1970.
- 1983 Retorno a la democracia. Plan económico incipiente y aspiracional. Naufraga en 1985 ante inflación galopante.
- 1985 Plan Austral, con quita de 3 ceros a la moneda de 1983, implementación del desagio de deudas y créditos y topes salariales.
- 1985 Formación del Mercosur entre la Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.
- 1989 Hiperinflación con nuevo gobierno. Entre marzo y agosto, se desbocan los precios y el dólar se consolida como moneda de referencia.
- 1989 Plan BB para el crecimiento, que fracasa en 1990. Reforma del Estado.
- 1990 Nuevas líneas económicas adoptadas por el gobierno de Menem: privatización de ENTEL, Aerolíneas Argentinas, Somisa y ramales de ferrocarril.
- 1991 Domingo Cavallo, ministro de Economía. Ley de Convertibilidad y nueva moneda: el peso = 1 dólar. Inicio de la desregulación, apertura de la economía, privatización de servicios públicos y plan de accesos viales.
- 1995 Crisis financiera por el efecto Tequila con salida airosa. Desnacionalización de la banca, industrias de consumo masivo y de base.
- 1999 Final de la década menemista. La Alianza triunfadora no sabe cómo salir del cepo de pérdida de competitividad, la crisis de la deuda y fiscal en las provincias, y el desempleo.

pudo ser más extremista: privatización, apertura económica, desregulación y, finalmente la estabilidad cambiaria mediante la convertibilidad. Nuevamente ganadores y perdedores. Los amigos de la casa irrumpieron en UTEs y ganadores de licitaciones, como lazarillos del capital extranjero que ahora era recibido con emoción. Pero la mayor competencia y la intervención directa de multinacionales mostraron el camino de dos revoluciones silenciosas. Una fue la del *management*, al establecer formas de organización desconocidas en muchas de las empresas de servicios, por ejemplo. Otra fue la mejora sustantiva en la productividad agrícola,



El Banco Central, creado en 1935, cuando el Estado comienza a intervenir en la economía.

mediante la adopción masiva de nuevas técnicas. Una década más tarde, se empezaban a cosechar los beneficios.

Sin embargo, para muchos fue la oportunidad de hacer *cash*, vender y alejarse del ajetreto mundo de la apuesta productiva en estas costas. José Luis Roces, vicerrector del ITBA y con larga experiencia en empresas, analiza: “El empresario nacional tradicional ha desaparecido, con pocas excepciones que se mantienen, y se ha ido fortificando la cultura rentista, con aversión al riesgo. Es una mezcla de cansancio y de desesperanza frente a las permanentes fluctuaciones derivadas de políticas de gobierno erráticas”.

El último giro copernicano vino, una vez más, luego de la tormenta perfecta del 2001. *Default*, desocupación, depresión y devaluación, las cuatro D del Apoca-

lipsis económico argentino. Y nuevamente la cultura empresaria, ducha en sobrevivir, hizo los deberes hasta encontrar una mano amiga, esta vez venida del sur y con objetivos claros. Alentado por un contexto de *commodities* en alza, el nuevo “modelo” implicó la presencia de un escenario bipolar. Por un lado, empresarios subyugados por la centralización de la obra pública, el intrincado sistema de subsidios cruzados y el gasto en general. Por otro, un grupo de empresarios alrededor del complejo agropecuario-alimentario, el más competitivo del país, que veía sacrificar su especial coyuntura de precios en aras de alimentos baratos y fondos para soste-



La Plaza de Mayo, escenario de los cambios políticos y económicos en los últimos 65 años.

ner el modelo “productivista”.

Quizás, y como un epílogo abierto optimista, la profundidad de la última gran crisis y la convicción de que el empresario solo puede hacer mucho, pero nunca lo necesario para salir a flote si el marco institucional no es el adecuado, empezó un atisbo de propuestas en áreas que no concitaban interés, como el perfil competitivo del país, la educación, las organizaciones de la sociedad civil y las políticas de transparencia. Preocupaciones que los padres fundadores de la empresa nacional, los emprendedores-inmigrantes, no se molestaban en explicitar porque la sociedad de ese entonces las irradiaba y el Gobierno sólo las orientaba. Pero las crisis, al fin y al cabo, también sirven para ver la propia desnudez. Y actuar en consecuencia. ■

- 2001 Una década de estabilidad cambiaria. La economía cruje por inconsistencias. Cuasimonedas y corrida bancaria.
- 2002 Luego de meses de incertidumbre, se instauro el corralito, luego el corralón, se festeja el *default* y se sale de la convertibilidad. La peor crisis económica en la historia argentina.
- 2002 Venta de dos de los más importantes grupos industriales argentinos: Perez Companc y Quilmes, ambos, a manos brasileñas.
- 2003 Inicio de la recuperación de la economía alentado por la licuación de pasivos, el equilibrio fiscal en Nación y provincias y los buenos precios en las *commodities*.
- 2003 Revolución en las pampas. Precios records junto a la innovación en tecnologías de siembra, organización de consorcios y biotecnologías triplican la producción en 15 años.
- 2003 La economía K. Reestatización del Correo, de Aguas Argentinas, centralización de las obras de infraestructura con fideicomisos, congelamiento de precios de servicios públicos y resguardo a importaciones. Subsidio al transporte y la energía.
- 2005 Canje de deuda y cancelación de la deuda con el FMI. La ansiedad por la independencia económica.
- 2005 Acuerdos comerciales con Venezuela y conflictos económicos con Uruguay, Brasil y Chile por alteración de contratos de exportación o proteccionismo.
- 2008 Crisis del campo por las retenciones móviles. En su mejor momento, puja impositiva entre el sector y el Gobierno, y entre las provincias y la Nación.
- 2008 Estatización del sistema de AFJP y de Aerolíneas Argentinas.
- 2009 Tsunami financiero internacional. La Argentina no está en el centro de la escena pero se diluyen posibilidades de colocación de deuda y financiamiento de nuevos proyectos, como el Tren Bala.
- 2009 Intento por reingresar en el mercado voluntario de deuda. Autorización para usar las reservas del Central para cancelar pagos.
- 2010 La inflación en el centro de la discusión. El Indec y la desconfianza de números que, se sospechan, maquillan el crecimiento y la pobreza.